

3/4/70
50

El Día de Resurrección de Cristo es para los vascos también el Día de Resurrección de la Patria. Porque, eso significa la fiesta de Aberri-Eguna: La resurrección de la Patria.

El cristianismo no tendría sentido si, tras el Gólgota, no hubiera Resurrección. Tampoco nuestra condición vasca quedaría realizada si, tras existir el pueblo vasco, como grupo humano definido, desde la prehistoria, los hijos de nuestra raza no afirmaran que Euzkadi es la patria de los vascos, dando estímulo al movimiento nacional cuya manifestación más patente es la de Aberri-Eguna, por la cual presentamos al mundo nuestras aspiraciones íntimas y cordiales: Ser vascos, vivir en vasco, hablar y difundir el euskera y su cultura, y a alcanzar un régimen político de libertad, de democracia, de progreso, en solidaridad con todos los demócratas del mundo.

El primer acto ^{trascendental} político/de nuestra historia ^{fué} el de resistir la invasión céltica; el ^{el de} segundo/resistir primero y pactar después un régimen de convivencia con Roma; el tercero el defender la libertad patria contra los Bárbaros del Norte, ~~multitudinarios~~ francos establecidos en Paris y godos en Toledo; y de esa etapa multiseccular queda como testimonio inborrable Orreaga, Roncesvalles. Sonos los últimos europeos que acabaron cristianizándose, porque veíamos en la religión predicada en latín las muestras aparentes de colonialismo. Cuando la Cruz de Cristo y la Libertad de la Patria pudieron ser ~~afirmadas~~ hermanadas en el espíritu de los vascos, estos se hicieron cristianos. ~~En~~ Euzkadi da testimonio patente de este hecho trascendental, haciendo del día de la ~~X~~ Pascua de Resurrección, el ~~único~~ Aberri-Eguna. El Evangelio de Cristo es para nosotros, vascos, como la Biblia para los judíos; y si un día dejarámos de ser creyentes --lo que Dios no quiera-- seguiríamos a buen seguro manteniendo la estimación para el Evangelio de Cristo, que es el primer código de libertad y dignidad humana.

Miramos hacia delante, pero sin perder contacto con nuestro pasado, en solución de continuidad, en cuya virtud, vivimos cada día, en cada momento, todos los hechos trascendentales de nuestra historia. A mediados del siglo XI, el lema real de Navarra fué el de Gloria a Dios y Libertad a la Patria; y hoy el nuestro es el de Jaungoikoa eta Lege-garra, cuya significación es idéntica al de hace nueve siglos. A comienzos del siglo XIII, los Infanzones de Abarra proclamaron el suyo: Hombres libres y Patria libre. Esa es así mismo la sustancia de nues

